

masas, 'pasteles, dulces de pasta'. Se usa en el Perú en diminutivo para 'bolitas de mazapán'.

matrero, 'astuto, experimentado, sagaz'. Aunque no lo hemos oído en el Perú, lo usa Alegría, aparentemente en el sentido que Lerner registra para Costa Rica: 'traicionero, marrajo'. Cf.: "Vieron el puñal sólo cuando ya éste...se largaba contra mí. Entonces yo lo esquivo y al tiempo que falla le agarro la mano. Con una llave le hice soltar el puñal y lo tiré por los techos. Y ahí fue lo bueno. Le di más duro por *matrero*" (*Lázaro*, p. 110).

mirasol, 'girasol'. Para su uso en diferentes tipos de plantas cf. ahora también M. Schwauss, *Wörterbuch der Flora und Fauna in Lateinamerika*, Leipzig 1970, s.v. En el Perú designa también un tipo de ají: *ají mirasol*.

pata, 'igual, empatado, lo mismo'. Quizás a partir del significado 'igual' se explique el uso peruano de *pata*, 'amigo'. No disponemos de datos sobre la cronología.

pesar, 'vender carne'. No se usa más en Venezuela (por lo menos en Caracas), según pudimos comprobar durante una larga estadía reciente. Tampoco *pesero*, 'carnicero'.

pollera, 'falda de mujeres'. En el Perú el término usual es *falda*. *Pollera* se emplea para 'falda típica de las mujeres serranas'.

prieto, 'moreno, negro'. Se oye también en el Perú. Cf. el pasaje de Alegría citado a propósito de *guindar*.

retar, 'reprender, amonestar, reñir'. No lo hemos oído en el Perú, donde lo usual es *resondrar* y *deshondrar* (antiguamente usado en el sentido de 'injuriar'), quizás por influjo de *rezongar* (cf. Hildebrandt, sub *resondrar*).

sobrar, 'sobrepujarse, vencer'. Agréguese para el Perú *sobarsé*, 'sentirse superior' y *sobrado*, 'pedante'.

zonzo, 'tonto'. Para derivados en toda América cf. ahora también I. Nagel, *Die Bezeichnungen für 'dumm' und 'verrückt' im Spanischen* (Tübingen 1972) y. K. Baldinger - J. L. Rivarola, "Designaciones del concepto de 'tonto' en la América Española" (en *Estudios filológicos y lingüísticos - Homenaje a Angel Rosenblat*, Caracas 1974, pp. 51- 81).

Concluimos aquí estas anotaciones seguros de que el libro de Isaías Lerner promoverá, para decirlo con sus palabras, "el interés laborioso de los que estudian estos temas." La lexicología hispanoamericana exige un esfuerzo general y coordinado, que no tiene mejor ocasión de manifestarse que a partir de obras como la presente, que marcan hitos en su desarrollo. No podemos sino celebrar que un trabajo que se inscribe dentro de la mejor tradición de la lexicografía hispánica haya merecido de la Real Academia Española el Premio Augusto Malaret.

Universität Heidelberg

JOSE LUIS RIVAROLA

DANIEL E. ZALAZAR, *Libertad y creación en los ensayos de Alejandro Korn*. Buenos Aires: Ediciones Noé, 1972.

Este es el mejor de los estudios publicados hasta la fecha sobre el pensamiento del filósofo argentino. La obra se divide en cinco capítulos. El primero estudia la evolución del pensamiento de Korn; el segundo, el concepto de libertad; el tercero, el concepto de acción; el cuarto, el concepto de creación. El quinto consiste en diez lúcidas páginas de "Conclusiones". Precede a los capítulos una síntesis biográfica de muy atinada selección de datos a los que el crítico les da su pleno sentido. Un breve apéndice contiene un "Credo" inédito de Korn, en que se reúnen en

un solo escrito afirmaciones dispersas en la obra en prosa y en verso de Korn. Por último, el libro trae una bibliografía bastante extensa y bien seleccionada. (pp. 152-165)

En el análisis de la evolución del pensamiento de Korn, Daniel Zalazar estudia todos los testimonios, los aprueba o rectifica, según los casos, y expone su opinión personal con sólida fundamentación. A la luz de su análisis, el antipositivismo de Korn es una postura arraigada en reflexión sistemática, no un mero rechazo de la ideología juvenil por prurito de ponerse al día. Entre las páginas 31 y 35 Zalazar refuta a Alberini, para quien Korn no es un filósofo sino un literato que, en 1913, abandona el positivismo "por obra y gracia del nuevo clima filosófico creado por los jóvenes." Korn, según despectivamente asegura Alberini, "no logró sino sostener un idealismo ya categóricamente schopenhaueriano, culminando en una especie de deliquio indostánico." (p. 31) El tono de Alberini se hace aún más despectivo cuando agrega que Korn "después tomó algo de Nietzsche, quien poco a poco le permitió trocar la voluntad negativa... en positiva. Años después agregó unas gotas de bergsonismo." (pp. 31-32)

Zalazar niega estas afirmaciones peyorativas con cuatro objeciones sobria y convincentemente presentadas. (pp. 32-35)

Refutado el aserto de que la filosofía de Korn fuese una especie de mosaico de teselas más o menos flojamente colocadas a medida que las lecturas iban enriqueciendo la mente de una "naturaleza fundamentalmente literaria," Zalazar estudia la influencia de Kant, Schopenhauer, Espinoza, Nietzsche, Bergson, Dilthey y señala el impacto de Alberdi, Marx y el socialismo en el pensamiento del maestro argentino. Al confrontar los textos de éste con los de quienes le ayudaron a asumir su postura personal, Zalazar escoge los más significativos y resume su análisis en frases claras y de intachable precisión. Por ejemplo, al hablar de Schopenhauer, dice: "Korn aceptó que el mundo es mi representación, pero consideró que todo cuanto existe, existe sólo en la conciencia. Rechazó, por consiguiente, el subjetivismo de aquél. Aunque admitió que la libertad es un hecho de conciencia, no estuvo de acuerdo en que la voluntad fuera el en sí, pues eso sería aceptar un conocimiento que trasciende a la conciencia." (p. 142).

En el rechazo del positivismo por Korn hay que ver más una superación que un repudio. En rigor Korn siempre fue un positivista metódico, pero nunca fue un positivista o materialista sistemático. Su concepción de la ciencia fue, por otra parte, de un positivismo metódico.

En su estudio del concepto de libertad en Korn, Zalazar parte de la antinomia de libertad y necesidad señalada por Kant. Niega, sin embargo, que la antinomia exista entre una libertad noumenal y una necesidad fenoménica.

En el orden subjetivo, la libertad es para Korn, "libertad de querer, no de hacer." Y al analizar este distingo el crítico subraya la coincidencia de Korn con M. Blondel; pero se cuida de indicar que en el sistema de Blondel el punto de vista es ontológico al paso que en Korn es gnoseológico. (pp. 83-84)

Korn distingue dos formas de libertad, la económica y la ética. El crítico advierte que, además de estos dos tipos de libertades, aparece en *Apuntes filosóficos* "algo que podría llamarse una tercera especie de libertad," cuando el maestro postula como finalidad humana "el dominio sobre la materia, la organización adecuada de la convivencia y la autarquía personal." (p. 94)

Ya Angel Vasallo había hecho ver que en Korn la libertad creadora "es en su sentido final, libertad metafísica." (p. 52) Zalazar confirma esta opinión y, para estudiar la ambigüedad del concepto de libertad en el antimetafísico Korn, analiza los poemas del maestro. Allí halla que Korn afirma que el sujeto liberado logra la paz y la serenidad frente a un "Dios personal, sufriente por los pecados del mundo." (p. 105)

Cuatro son las acepciones de la palabra acción en el pensamiento del maestro argentino. Acción es, por una parte, el proceso de la conciencia que el sujeto experimenta; por otra, los actos que el sujeto ejecuta, esto es, la acción del sujeto mismo. La acción entendida en su segunda acepción "corta la duda y termina con las perplejidades teóricas en que se debate el sujeto en cuanto cognoscente." (p. 111)

Las otras dos acepciones son: 1) La acción del sujeto movido por factores ajenos a sí; 2) la acción consciente del sujeto libre, es decir, la acción como reacción.

"De las teorías podemos prescindir, --afirma Korn-- la acción se impone siempre.... Por la acción la especie ha forjado su cultura técnica, humana y espiritual; por la cultura persigue su emancipación de toda servidumbre. La cultura es la obra de la libertad; la voluntad quiere libertad. Que sea LIBERTAD creadora." (p. 129)

El dinamismo de la filosofía "activista" de Korn reside en la convicción de que por la acción podemos --y debemos-- transformar el mundo.

Casi todo el capítulo IV se consagra a desentrañar el sentido de las afirmaciones de Korn en el párrafo recién citado. Excelente es la elucidación de lo que para Korn significa cultura, voluntad, valores.